



## LA MISERICORDIA DE DIOS EN EL PADRE COLL

Podemos gozarnos y celebrar que el Padre Coll fue maestro y modelo de la Misericordia.

Con frase llena de sabiduría escribe: «Es menester acostumbrarse a considerar en Dios el atributo de que hace mayor ostentación, cual es el de la Misericordia. ¡Padre de las Misericordias, decía con frecuencia!».

La convicción de que Dios es un Padre atento y solícito, el Padre de las misericordias, le lleva a vivir plenamente confiado en medio de serias contrariedades, conforme siempre con la voluntad de Dios. Así, ciego y enfermo, pudo decir: «Siendo la voluntad de Dios que yo esté ciego y, supuesto que pudiera recobrar la vista, aplicándome los dedos de mi mano, no lo haría». Como el apóstol podría afirmar: «Sé de quién me he fiado» (2Tm 1, 12).

La experiencia del amor entrañable del Padre llenaba su corazón de ternura, bondad y misericordia que transmitía en sus **relaciones fraternas** y en su **acción misionera**. Son coincidentes los testimonios de las hermanas que lo conocieron en destacar su trato cariñoso, su caridad, atención y cuidado en cualquier necesidad, su corazón compasivo y misericordioso...

Hombre de Dios, cercano y compasivo ante cualquier miseria y que en su predicación infundía gran confianza en la misericordia de Dios, se ganaba las muchedumbres. Recordemos la oración fúnebre por las víctimas del saqueo carlista de Moià en 1839, que había dejado a la villa dividida y sumida en el odio. Solidarizándose con el dolor de ambos bandos, comenzó el sermón: «¡Pobres madres!, ¡Pobres esposas!, ¡Pobres hijos!», y predicó con tanto amor y unción que allí mismo comenzaron a abrazarse y perdonarse (Testimonios, pp. 708-709).

Alentaba a los tristes y tentados, sobre todo en el ejercicio del ministerio de la confesión, perdonó las injurias y calumnias por amor de Dios...

Fruto de su corazón compasivo y misericordioso es la Anunciata, con su doble finalidad de proporcionar educación cristiana a las «pobrecitas» niñas que no podían recibirla, y acoger a las jóvenes deseosas de consagrarse a Dios.

En este Año Jubilar la Iglesia se convierte en el eco de la Palabra de Dios que resuena fuerte y decidida como palabra y gesto de perdón, de soporte, de ayuda, de amor. Nunca se canse de ofrecer misericordia y sea siempre paciente en el confortar y perdonar. La Iglesia se haga voz de cada hombre y mujer y repita con confianza y sin descanso: "Acuérdate, Señor, de tu misericordia y de tu amor, que son eternos" (Sal 25,6).



¡Oh benditas Hermanas!, demos las más afectuosas gracias al Padre de las Misericordias, el cual por su infinita piedad y clemencia, se ha dignado guardar y salvar las almas!

Es menester, queridas Hermanas, acostumbrarse a considerar en Dios el atributo del que hace mayor ostentación, que es la Misericordia.

Todos éramos nada antes que Dios nos crease, y si salimos de la nada fue por la misericordia de Dios.

Dios Padre, cuida con infinito cariño y ternura de todos sus hijos: «Hállase el alma afligida y desolada; al acordarse que Dios es su amado Padre, el cual todo lo puede y que Él es el que tanto la ama, quedará luego consolada y libre de toda aflicción y amargura» (Testimonios, p. 242).

Recordando a San Agustín anota: «¿Estás consolada?, reconoce al Padre que te acaricia. ¿Estás atribulada?, reconoce al Padre que te corrige» (Testimonios, p. 257).

Debemos tener especial confianza en Dios, infinitamente bueno y misericordioso en las caídas y negligencias, fruto de nuestra fragilidad. Bien conoce Dios nuestra flaqueza y miseria y no quiere que desmayemos por eso.

Con el apóstol repetía: «Revestíos de entrañas de caridad por dentro y por fuera». Caridad que es equivalente a misericordia en el Apóstol. Y continúa: «Todas vuestras acciones deben ir acompañadas de caridad, sí, de caridad en los pensamientos, palabras y obras». Revestíos siempre de misericordia!

Agradecemos la generosidad de tantos devotos de San Francisco Coll, que nos hacen llegar su donativo por gracias recibidas. En nuestra oración les tenemos presente

**Damaris**, futura mamá, ha pedido oraciones para solucionar el problema al descubrir un mioma en su matriz. Para evitar el peligro en el crecimiento del bebé de cinco meses, se sometió a una intervención quirúrgica para extirparlo. Todo se desarrolló favorablemente. Da gracias a Dios y a San Francisco Coll, por el buen resultado y sigue pidiendo oraciones para que la niña que está en camino, siga un proceso normal, nazca y crezca sin problemas y colme de gozo a sus padres, abuelos y a la familia entera.

**Varias familias**, procedentes de Argentina, en distintos momentos, en lo que va de año, y un grupo de profesores de nuestro colegio Clara Jackson de Heber de Montevideo, han visitado la tumba del Padre Coll mostrando una devoción tan fuerte, que entenece y emociona, a la vez que surgen sentimientos de admiración a la Provincia de Santa Rosa, que supo cuidar aquella semilla que llevaron las primeras hermanas y se ha empeñado en esparcirla y multiplicarla.

**Gratitud de Pau Tarruell**: Quince años de convivencias con jóvenes de toda Cataluña, en la casa del Padre Coll, de Gombren. Siempre me he encomendado a San Francisco Coll y siempre ha velado por todos: nos ha protegido, cuidado y guiado. Los jóvenes de varias generaciones han regresado contentos y esperanzados. La casa de Gombren, su comunidad, siempre nos ha acogido como lo que es, un lugar santo, un lugar protegido. ¡GRACIAS! .

**La familia Figuls Macia**, manifiestan de nuevo su gratitud y acción de gracias por la continuada protección y ayuda que reciben del Padre Coll.

Si deseas compartir las gracias recibidas por intercesión Francisco Coll, Beatas Mártires, M. Benito, puedes hacerlo comunicándote con las Hermanas Dominicas de la Anunciata en una de las direcciones siguientes:

**Casa General**  
C/ La Granja, 5 28003 Madrid (España)  
dacgeco@dominicasanunciata.org

**Provincia San Raimundo de Peñafort**  
C/ Elisabets, 19 08001 Barcelona (España)  
provsrainundo@dominicasanunciata.org

**Provincia Santo Domingo de Guzmán**  
Av. Alfonso XIII, 160 dpdo.  
28016 Madrid (España)  
provsvdomingo@dominicasanunciata.org

**Provincia Santa Catalina de Sena**  
C/ González Besada, 18 t  
33007 Oviedo (España)  
provscatalina@dominicasanunciata.org

**Provincia Santa Rosa de Lima**  
C/ Junín, 1223  
1113 Buenos Aires (Argentina)  
provsvrosa@dominicasanunciata.org

**Provincia San Martín de Porres**  
4ª Calle Oriente, 4-4 04104 Santa Tecla  
(El Salvador, C.A.)  
provsmartin@dominicasanunciata.org

**Vicariato San Francisco Coll**  
Soeurs Dominicaines de l'Anunciata  
B.P. 1160 Cidex-1  
Abidjan - 28 (Côte d'Ivoire-África)  
vicariatsfc@gmail.com

**Delegación de la Provincia Santa Catalina**  
Rua Eneida, 358. Bairro N.S. da Glória  
30881-520 Belo Horizonte M.G. Brasil)  
delegadabrasil@dominicasanunciata.org

**Provincia San Raimundo -Filipinas-**  
Dominican Sisters of the Anunciata  
12 P Bernardo St. - Cubao Dist.  
Quezon City, Filipinas  
anunfilipinas@yahoo.com





Las Hermanas Dominicas de la Anunciata, víctimas de la persecución española del 1936, tienen el honor de haber sido sacrificadas sólo por su condición de consagradas a Dios por los votos religiosos.

Eran religiosas y por eso las mataron. En todas sobresale su fe en Cristo y su adhesión incondicional a la Iglesia. Firmes en el calvario, la muerte consolidó la ofrenda de sus vidas, realizada en la consagración religiosa.

Resalta la ejemplaridad de su vida y el temple heroico que demostraron ante la muerte. Hay en ellas el amor más grande que puede darse, que es dar la vida por la persona amada.

Tanto amaron a Jesús, que aceptaron gozosas dar su vida por Él.

Las siervas de Dios adquirieron en su juventud el compromiso de seguir a Cristo, sabedoras de lo que había dicho el Señor: "Quien quiera seguirme, niéguese a si mismo, cargue con su cruz cada día y venga conmigo".

### ORACIÓN

Dios todopoderoso y eterno, que concediste a nuestras Beatas HH. Ramona F., Adelfa, Teresa, Ramona P., Otilia, Reginalda y Rosa, la gracia de morir por Cristo, te rogamos que por su intercesión, se nos conceda la gracia que te pedimos...

Ayúdanos en nuestra debilidad para que, como ellas no dudaron en morir por Ti, así también nosotras nos mantengamos firmes en la confesión de tu Nombre y en la vivencia de la Fe.

Amén

**Sierva de Dios Cristina Dominga Benito Rivas**  
**Religiosa Profesa de la Congregación de Hermanas Dominicas de la Anunciata (1900-1977)**



El notable historiador Dominic, P. José María de Garganta, –que trató a la Sierva de Dios muy de cerca y hasta los últimos años– escribió, a raíz de la muerte, que su vida religiosa fue un verdadero rosario de fidelidades en la escuela dominicana del Beato Francisco Coll a quien tan fielmente amaba, y concluía: «¡Qué hermoso sería que el Instituto se preocupara desde ahora de recoger todo lo referente a la M. Benito, para que no se pierda su recuerdo, su lección viva, su testimonio».

Por entonces se estaba preparando la beatificación del P. Francisco Coll y pareció oportuno iniciar todo con la recogida de testimonios, tarea que alentó la Priora general por medio de una circular a la Congregación (1980). La documentación recogida hasta ahora es extensa. Se ha publicado una sucinta semblanza en la revista de Salamanca «La Vida Sobrenatural», en 1989.

*«Era una mujer toda de Dios. De fidelidad inquebrantable hasta en los detalles más insignificantes de cada día. Daba a entender que el único móvil que utilizaba para ir a Dios era Dios mismo. Fiel en la oración, amaba a la Iglesia, quería entrañablemente a la Congregación y al P. Coll, a Santo. Domingo y a los santos de la Orden. Era muy dominicana. Hablaba con frecuencia de la inhabitación de la Trinidad en nosotros, de la amorosa compañía de los "Tres". [...] La M. Benito vivió con toda su plenitud los valores Evangélicos del Reino, desde su estilo de vida, por ello su entrega es un reto a la santidad para toda Dominica de la Anunciata, desde su quehacer diario y para cualquier cristiano que sienta la llamada de ser fiel a Dios en lo más sencillo de cada día, y de pasar por el mundo haciendo el bien». (cf. H. Adela Poch: «Una vida hecha de fidelidad», pp. 11-16).*



**San Francisco Coll**



“un fuego produce otro fuego”

Señor, Tú que hiciste a tu siervo San Francisco Coll, infatigable apóstol del Evangelio y del Rosario, enriqueciéndole con las virtudes y las cruces de las almas grandes, concédenos por su intercesión la gracia que te pedimos... Haznos imitar los ejemplos y las obras de su vida y danos fortaleza para vivir con ánimo sereno las alegrías y pruebas de nuestra vida cristiana. Amén

Dominicas de la Anunciata  
[www.dominicasanunciata.org](http://www.dominicasanunciata.org)

